Sara Magrini, pilar de la red RIBES



La Red Italiana de Bancos de Semillas (RIBES) llora la pérdida de uno de sus pilares fundamentales, la Dra. Sara Magrini, quién nos dejó, prematuramente, la noche del pasado 19 de agosto a los 55 años.

Sara fue la responsable y referente incansable del Banco de Germoplasma de la Universidad de Tuscia, además de la presidenta de RIBES desde 2018 hasta 2023 y, anteriormente, su secretaria.

Investigadora de renombre internacional en biosistemática vegetal y conservación de la biodiversidad, contribuyó de manera sustancial al desarrollo de nuestra red, comprometiéndose personalmente a promoverla a nivel nacional e internacional, activando colaboraciones y proyectos.

Sara era una colega muy estimada, siempre presente y disponible, y una amiga sincera para todos los que tuvimos el privilegio de conocerla. Su partida deja un vacío insustituible en nuestros corazones.

Este es el enlace para quienes deseen rendirle homenaje y participar en una recaudación de fondos que su familia ha puesto en marcha en su memoria y que irá destinada a una beca para un/a investigador/a que se dedique a la conservación *ex situ*:

https://donazioneinmemoria.airc.it/eventi/in-memoria-di-sara

Adiós, Sara, RIBES no puede olvidarte.

Con afecto y gratitud eterna,

La Junta Directiva y todos los miembros de la Red Italiana de Bancos de Semilla (RIBES)

Dr. Francisco Amich García (1953-2025)



Figura 1: Paco en primer plano, dando indicaciones para identificar las especies recolectadas durante una expedición botánica al alto Atlas (Foto: Adriano Castro).

Nunca imaginé que llegase a hacer este texto, pero parece que le estoy viendo por el pasillo del departamento de botánica, "hacerlo que después lo veo". Francisco Amich García, Paco para todos, irrumpía en la vida de las personas sin llamar, con esa sonrisa socarrona y un brillo en la mirada que deshacía a todos. Era botánico porque no podía ser de otra forma. Usaba su memoria fotográfica para identificar cualquier ejemplar que cayese en sus manos. En una de nuestras muchas expediciones "fitoturísticas" (fue él quien bautizó las campañas de campo anuales), nos adentramos por los altos Alpes franceses en busca de *Silene cordifolia* All., en la dirección del cuadrante donde supuestamente se encontraba. Una vez allí dirigíamos todos la mirada hacia Paco, que con absoluta despreocupación e indiferencia afirmaba con rotundidad "Aquí no está". No perdíamos más tiempo. Continuábamos nuestro trayecto hasta que, ya cerca de la frontera con Italia, súbitamente pronunció aquella frase que todos esperábamos, "Para ahí". La estrategia era siempre la misma. Él iba con el alumno de doctorado, al tiempo que yo hacía la figura de perdiguero perdido (a él le hacía mucha gracia, porque cuando volvía le encontraba siempre sentado encima de cualquier piedra preguntándome, con indiferencia, "¿Qué traes ahí?"). En esa ocasión, estaba haciendo mí desafortunado papel, cuando João Rocha, alumno de aquella expedición, gritó alegre y satisfecho: "Está aquí". Al volver, registré una imagen que permanece todavía imborrable en mi memoria. Paco deambulaba cerca de la carretera, después de haber indicado a João el sitio exacto en que se encontraba *S. cordifolia*. Indiferente, esperando por las plantas que había recogido momentos antes.

Confieso que no soy muy amigo de hacer fotografías a las personas que formamos una expedición, pero la admiración que siento por Paco no era mayor de la que sentían los demás. Por eso, sin pensar demasiado, elegí una imagen que captó nuestro antiguo compañero de andanzas botánicas, Adriano Castro. La foto fue tomada después de recorrer uno de esos valles encajados del alto Atlas (Fig. 1). En ella, Paco aparece sentado en primer plano, de espaldas a mí, que afanado sigo las indicaciones que me va dando para identificar una de las especies recolectadas. Al fondo está nuestro gran amigo Javier Fernández Díez, que al año siguiente también fallecería de forma repentina.



Figura 2: Paco y, al fondo, el monte Cervino (Matterhorn). Foto regalo por su 68 cumpleaños (Foto: Rubén Ramírez-Rodríguez).

Pero no debo ser yo solo el que os hable de él, mi muy entrañable amigo. Otro de sus alumnos, Rubén Ramírez-Rodríguez, fue también tocado por su amistad y conocimientos, por esa sonrisa socarrona y el brillo de su mirada.

Como dice Antonio, nunca imaginamos tener que escribir un texto homenaje a nuestro amigo. Convertir los recuerdos que sobrevuelan mi mente, nacidos del corazón, en palabras, me resulta complicado. La relación con Paco pasó por diferentes momentos profesionales: tutor-tutorando, profesor-alumno, director de tesis-doctorando, ambos investigadores y más recientemente, ambos profesores/investigadores. Lo profesional cambió, pero no lo personal. El denominador común que nos unió fue nuestra pasión por la botánica; yo era el joven aprendiz inexperto y él , el maestro experimentado. Con el paso del tiempo forjamos una sólida y estrecha relación (Fig. 2). Como botánico, su trayectoria profesional, de más de 40 años, habla por sí sola.

Quiero destacar tres rasgos de su personalidad que me atrajeron por encima del resto. Su memoria era sobresaliente. Tenía una capacidad de retención innata, potenciada por el entrenamiento y el entorno, para recordar el nombre científico de las especies y sus características; pero, sin duda, la más destacable era su memoria fotográfica. Recordaba con gran precisión detalles de una zona que había visto previamente e indicaba, generalmente al alumno inexperto, la ubicación exacta de la planta. Mientras tanto él se quedaba esperando a que gritara con gran entusiasmo "¡Aquí está, la encontré!". Además, cuando visitábamos una zona nueva en busca de alguna especie, él era la referencia, la brújula que guiaba nuestro camino hacia el tesoro y todos sabíamos a quién mirar. Correlacionaba mentalmente el nicho ecológico real de la especie con las características de la zona, dibujando un mapa mental en el que, descartando las zonas inadecuadas, siempre llegábamos a su encuentro. Recuerdo en aquel verano de 2016, un viaje a las Minas de Santo Adrião (Vimioso, Bragança) que realizamos Paco y yo para encontrar *Delphinium fissum* subsp. *sordidum* (Cuatrec.) Amich, E. Rico & J. Sánchez. A partir de una información superficial recibida sobre su localización, y siguiendo sus indicaciones, la encontramos; recuerdo el momento en el que nos paramos en una de las pistas, justo debajo del encinar, y me dijo, "Sube por aquí, que tiene que estar". Poco después de empezar a subir, a unos pocos metros de la pista, encontré los primeros ejemplares. Cuando le dije que subiera, me respondió "Si es que te he llevado como a Felipe II, a hombros". La segunda cualidad era su capacidad de organización y gestión, tanto consigo mismo como para los demás. Manejaba a la perfección los tiempos que han de darse a cada tarea y persona. Por último, y la más importante, tenía un gran corazón, un "corazonzote". Quiero terminar con unas palabras que él me brindó el día que defendí mi tesis doctoral, y que ahora le devuelvo: Paco era un buen científico y una buena persona.

ANTONIO L. CRESPÍ[1,2] & RUBÉN RAMÍREZ-RODRÍGUEZ[3,4]

1 Centro de Investigación y Tecnología Agro-ambiental y Biológica, CITAB, Inov4Agro, Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro, UTAD, Quinta de Prados, 5000-801 Vila Real, Portugal
2 Herbario HVR, Unidad de Conservación de Germoplasma Vegetal, ECVA, Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro, Vila Real, Portugal.
3 Dpto. de Farmacia y Nutrición. Facultad de Ciencias Biomédicas y de la Salud. Universidad Europea de Madrid. Calle Tajo s/n. Villaviciosa de Odón. Madrid 28670. España
4 Evolución, Taxonomía y Conservación de Plantas y Ecosistemas Mediterráneos (ECOMED). Dpto. de Botánica y Fisiología Vegetal. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

In Memoriam

Cristina Gallardo Gómez (1986 -2025)

El pasado 25 de noviembre, Cristina Gallardo murió en acto de servicio, trabajando por la conservación de la especie más emblemática y una de las más amenazadas de la flora valenciana: Silene de Ifac (*Silene hifacensis* Rouy ex Willk).

Durante décadas, el Servicio de Vida Silvestre y Red Natura 2000 de la Generalitat Valenciana se ha empeñado en alejar a Silene de Ifac del peligro de extinción, pero su hábitat rupícola, a menudo confinado en acantilados, impedía poder hacer trabajos directos con esta especie. Solo a partir de la creación del Grupo de Intervención en Altura (GIA) de los agentes medioambientales de la Generalitat, en 2015, se abrió una ventana de esperanza para esta especie. Desde entonces, agentes como Cristina han participado en las tareas de censo y repoblación de Silene en los más difíciles enclaves donde se localizaba, y gracias a ellos, la especie se aleja ya de la anunciada extinción.

Sin embargo Cristina, no sólo nos ayudó a salvar esta planta. En la provincia de Valencia, donde estaba destinada, bajaba



Figura 1: Cristina realizando trabajos de siembra de *Silene hifacensis* en Ifac. Autoría:Agentes Medioambientales GIA)

a simas profundas para censar y plantar los rarísimos helechos de las cuevas. Se introducía en las cuevas para realizar censos de murciélagos durante su reposo invernal. Colaboró intensamente en la recuperación del cernícalo primilla en el valle de Ayora, instalando nidales en los tejados de las casas de labor para conseguir aumentar sus colonias. Descendía a los nidos de águila perdicera, ubicados en grandes cortados rocosos, para marcar a los pollos y estudiar sus desplazamientos y comprobar su estado sanitario. También desinstaló vías de escalada no autorizadas para impedir molestias a las rapaces rupícolas. Cristina se apuntaba de inmediato a todas las acciones arriesgadas que le pedíamos al GIA.

Desde Vida Silvestre vamos a echar mucho de menos a Cristina, no solo por lo que hacía, sino por cómo lo hacía. Voluntariosa, siempre dispuesta, alegre y profesional, trabajar con ella era una garantía de éxito. Los animales y las plantas que ayudó a darles una segunda oportunidad quedarán ahora en las manos de sus compañeros del GIA, excelentes profesionales cuya callada tarea en la conservación de la naturaleza valenciana no siempre es suficientemente reconocida.

Desde algunos grupos del Servicio se trabaja codo con codo con los GIA en el mismo campo, generándose un vínculo especial. Por eso, sentimos profundamente su pérdida y valoramos enormemente a estas personas tan profesionales.

Un abrazo a todos ellos y un emocionado recuerdo para Cristina. Gracias por ayudar a salvar el patrimonio natural de esta tierra.

Servicio de Vida Silvestre y Red Natura 2000
Dirección General de Medio Natural y Animal. Generalitat Valenciana

